



# Un escritor que muere

**Flann O'Brien**, cuyo centenario celebramos, es uno de los autores irlandeses más ingeniosos y disparatados. La editorial Nórdica ha rescatado su obra

En una ocasión, John Banville, el más famoso escritor irlandés de nuestros días –si exceptuamos al Nobel Seamus Heaney–, dijo que los autores de su hiperliteraria tierra nacidos en los años 30 y 40 sufrían de una común enfermedad: «La angustia de la influencia». Oscurecidos todos por la inmensidad de la sombra de Joyce, considerado mundialmente el precursor de la novela moderna, los escritores irlandeses, desde la misma cuna o patio de colegio, deben asumir inmediatamente un padre en el mundo de las letras. El *enfant terrible* por excelencia de la literatu-

ra irlandesa, Flann O'Brien (Strabane, Condado de Tyrone, 1911-Dublín, 1966), cuyo centenario se celebra el 5 de octubre, también lo dijo: «Si oigo pronunciar una vez más el nombre de Joyce, muero».

## Señas de identidad

Depositario de un culto siempre en aumento, mantenido entusiásticamente por públicos posteriores mucho más libres de convencionalismos que disfrutaban, décadas después, de su disparatado ingenio sin igual, de su quimérica adicción al *nonsense* y de sus fantásticas dotes satíricas, Flann O'Brien, crecido en ambientes religiosamen-

**TRÍO DE ASES**  
El «pope» de la literatura Harold Bloom (bajo estas líneas) asegura que Flann O'Brien (a la izquierda) completa, junto a Joyce y Beckett (en las imágenes inferiores), «nuestra trinidad de los grandes autores irlandeses»



te entregados a la conservación de señas milenarias de identidad, tiene otra virtud añadida, que lo hace diferente a muchos otros nostálgicos bardos de su isla, una isla especialista en sangrientas insurrecciones y en la producción de más escritores por metro cuadrado que ninguna otra parte del mundo. Me refiero a la virtud de no haber perdido jamás ni un ápice de su irreductible independencia y de su gusto por irritar a unos y otros, despreciando filiaciones y tribus en un lugar que, por naturaleza, tendía continuamente a la mixtificación. Es decir, a la sacralización pagana de los motivos y símbolos más ridículos en cuanto se trataba de gestionar colectivos y actividades supuestamente intocables, como la raza, las costumbres, la lengua autóctona o la creación de nuevos Estados poscoloniales.

Estajanovista del periodismo, que combinaba cotidianamente, bajo los más diversos seudónimos, con su puesto de funcionario público y con la producción de geniales obras de ficción escasamente comprendidas por sus contemporáneos, su propia leyenda, en ocasiones, le oscureció con tres o cuatro clichés. Estereotipos que le ligaban a vagabundos urbanos, a estafalarios cantores de baladas étlicas en los *pubs* de Dublín o a incorregibles bebedores de Guinness.

## Cómico infierno

A pesar de los elogios de eminentes defensores como Graham Greene y Joyce, su primera y mítica obra, de título prácticamente intraducible (*At Swim-Two-Birds*, *En Nadar-dos-pájaros*, Nórdica), pasó desapercibida. El libro, de 1939, englobaba de forma delirante los saberes más dispares y enciclopédicos de O'Brien, desde complejidades filológicas y bromas antropológico-históricas hasta sarcasmos sobre la renovación céltica. En 1960 fue rescatado y aclamado unánimemente.

Tras este fracaso parcial, escribe en 1940 la que consideraba su obra maestra, *El tercer policía*, una visión surreal y cómica del infierno que incluía una pintoresca teoría de intercambios de átomos entre hombres y bicicletas. No llegaría a publicarse hasta 1967. Próximo al desaliento, en 1941 parodió una autobiografía de alguien admirado, *An t-Oileánach* (*The Islandman*, en su transcripción inglesa), de Tomás Ó Críomhthain. La salvaje sátira (*La boca pobre*) apareció originalmente en gaélico, firmada por el indómito e irreverente Myles na gCopaleen, su más famoso disfraz o seudónimo. En sus últimos años, a pesar de sus permanentes problemas con la bebida, dio a la imprenta la novela *La vida dura* (1961), una desoladora y extravagante sátira ambientada en el Dublín de Joyce. De 1964 es *El archivo Dalkey*, saludada como «la mejor fantasía cómica desde *Tristram Shandy*».

Colaborador semanal durante años del *Irish Times*, donde publicaba unas regocijantes y provocadoras crónicas firmadas por Myles na gCopaleen que no dejaban títere con cabeza, Flann O'Brien acabó siendo expulsado de su puesto en el Ministerio donde trabajaba. Gracias a Nórdica, las geniales crónicas aparecen ahora por primera vez en nuestra lengua con el título de *La gente corriente de Irlanda* (*Lo mejor de Myles na gCopaleen*).

MERCEDES MONMANY